





# LA VOZ QUE ESPERA



Javier Almenara Caballero

# LA VOZ QUE ESPERA



Primera edición: noviembre de 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Javier Almenara Caballero

ISBN: 978-84-19439-98-7

ISBN digital: 978-84-194369-99-4

Depósito legal: M-26509-2022

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

[editorial@editorial-adarve.com](mailto:editorial@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*A mi mujer, María,  
e hijos Javier y Cristian*





## LA TARDE

La tarde gris  
me atraviesa  
con su filo  
mi espalda.

Dagas frías  
llegan a mi alma,  
y dejan sin luz  
esta mi mirada.

Mi corazón  
no tiene puertas,  
pero entra a él  
por mis venas  
la nostalgia latente que  
me abraza sin darme cuenta,  
ahogando al ser racional  
que se ahorca sin cuerda.

Sufro, lloro sin consuelo  
en esta larga espera;

me han arrancado la voz  
porque mi boca no tiene lengua.

Camino sin querer  
por esta senda  
y no sé cómo lo hago,  
porque mi cuerpo no tiene piernas.

Soy testigo único  
de mi alrededor e inercia  
que me hace contemplar  
el vacío que el campo llena,  
donde todo está distinto  
y como muerto lo que me rodea;  
el pájaro gorrión no pía  
en sus vuelos que al aire quiebra,  
ni la hierba tiene el verde  
que a mis ojos presenta  
cada vez que la he rozado  
con mis dedos que la besa,  
al igual que el esplendor  
del campo que siempre verdea,  
hoy parece apagado y sin luz  
sus contornos de silueta.

Será quizás porque mi mirada  
está inyectada de tristezas,  
en este pasear mío ambulante  
de errante caminante con quejas.

Lleno el vacío que regurgita  
a izquierda y derecha  
de mi cuerpo estático,  
con voces silenciosas de pena.

Quiero observar el entorno  
como lo vi ayer por la mañana,  
donde todo era luz y color  
de belleza radiante que entrega

sin tapujos ni aditivos,  
su embriagadora panorámica  
de tarde con el sol suave,  
que inunda color amarillo en su mirada.

Pero hoy... hoy sigue la tarde gris.

## MADRUGADA

Hoy  
te he visto dormir  
madrugada.

Tenías blancos sueños  
que derramabas,  
por campos verdes  
que te nombraban,  
cuando tus ronquidos  
despertaban a las espigas  
del trigo dorado  
mientras dormían.

Duermes con placer  
y no necesitas almohada,  
es transparente tu cuerpo  
y extensa tu cama,  
no te desprendes  
de pijama,  
pues tu silueta es  
de invisible calma.

Cuando despertaste  
de tu dormir, soñabas,  
que los músicos nocturnos  
sus voces quebrabas;  
grillos y cigarras  
temían tu llegada  
pues eran silenciados  
sus cantos en la madrugada.

Es despertador  
la aurora  
y desayuno  
la mañana,  
que te ofrece al sol  
como diana floreada.  
No te peinas  
ni lavas tu cara,  
pues tienes rostro  
sin legañas.

Cuando estás  
despierta, madrugada,  
y tus encantos  
a él excitaban  
dejaba caer el semen  
del nuevo día en tu espalda,  
el cual no necesita  
nueve meses y fatiga,

solo doce horas  
para dar un nuevo día.

Hoy te he visto  
dormir, madrugada,  
y de ese sueño nació  
la mañana.

## NUBES HERIDAS

Es la sangre  
de las nubes  
en lo que se transforma  
su cuerpo.

La lluvia  
se lastima  
al caer  
en el suelo.

Tiembla de miedo  
cuando su cuerpo  
se estampa  
con el duro pavimento,  
pero tiene la satisfacción  
de saber  
que le dará de beber  
al sediento,  
y el poder  
de regar  
en el campo

los alimentos  
con los que dará  
de comer  
al hambriento.

Entrega su sangre  
para dar vida  
a los arroyuelos,  
sangre que inundará  
los mares  
con cristalina agua  
por los que navegan  
veleros.

Es la lluvia,  
perlas incoloras  
que caen del cielo.  
Llantos del Dios,  
o meadillas  
de ángeles.



## LA REALIDAD

Esta mañana  
he oído caer  
las gotas de  
mi melancolía.

Se cayó al suelo  
mi alma y  
me amputó la  
sonrisa en mí dibujada.

La realidad torcida  
se sostiene inocua  
en este pensamiento  
de venas obstruidas,  
por cansancios eternos  
que atraviesan los huesos  
de infancia muerta.

Por espuertas de años  
cargados sobre un esqueleto  
curvo y atrofiado,

por remembranzas y  
pasos caminados por  
senderos con recovecos  
en los que uno ansía  
convertirse en ejecutor  
de vidas de otras vidas  
serigrafiadas con tinta  
para crear sentimientos,  
en carne de otros cuerpos  
o en realidades ocultas  
por el polvo gris  
del paso del tiempo.

La realidad  
no es joven,  
sí vieja,  
que ataca al sujeto  
cuando ve pasearse  
delante de sí la dentadura  
destentada en tributo  
por manjares ya disueltos.

Energía que atesoraba  
logrando capacidad  
para activar mi fantasía  
o mi cuerpo.

Hoy, una cama  
de barrotes blancos

es mi silla y armazón  
que sostiene mi débil  
aliento, de desechable  
humano que espera  
con cobardía su último  
sorbo de aire, para  
alcanzar la paz y el  
descanso que todo mortal  
recibirá en la casa  
del silencio.

Donde nadie habla,  
pero muchos habitan,  
y su fin es piedra  
con nombre, apellidos y  
fecha en que pasó el  
testigo a otros que verán  
una mañana el caer  
de la melancolía  
y furor de la realidad.

## ÚLTIMO VIAJE

¿Quiénes me acompañarán  
estando pero sin estar  
en esta calle abajo  
y sin poder mirar para atrás?

Siempre me hice  
la misma pregunta  
y hoy viejo más,  
en esta hora ya cercana y difunta.

Curiosidad tuve  
por saber el día  
la hora y la semana  
en que la vida me abandonaría.

¿Hoy qué es?  
¿Lunes, jueves, sábado?  
No lo sé. ¡Qué más da!  
A lo mejor el mes que viene  
es Semana Santa,  
el próximo o el pasado  
primavera o Navidad.

Mi último viaje así será:  
Cristales como ventanas  
a mi lado están,  
con mi armadura de madera,  
por ellas no me puedo asomar.

Solo hay silencio;  
un oscuro abandono  
en este día del calendario  
en mi camino sin retorno.

¿Quiénes me llevarán?  
Me llevan al barrio  
donde se duerme sin tregua,  
donde nadie discute  
porque nadie tiene lengua.

Mi cuerpo será  
comida para los anélidos,  
líquido de beber  
para los invisibles sedientos,  
que con mis sustancias  
pegadas a mis huesos,  
dará cobijo en ese tiempo  
absorbiendo mi carne  
y muertos sentimientos.

Mañana nada habrá cambiado  
para los demás,

para mí todo será silencio  
oscuridad y soledad,  
donde en este último viaje  
canjeo mi boleto que me entregarán  
nuevo, ahora arrugado,  
sin retorno, mi alma.

¿Quiénes me llevarán?  
¿Dónde irán las palabras que no dijimos?  
¿Dónde irán las letras que no escribimos?  
¿Dónde irán los besos que no dimos?  
¿Dónde irán los te quiero que no dimos  
y no recibimos?  
¿Dónde irán los sueños que no soñamos?  
Dónde, dónde, dónde.  
Ya solo me queda esperar  
que alguien pague el estipendio al cura,  
en este último acto de amargura  
en que mi viejo cuerpo irá a descansar.

Recuerda, amigo, lo que este viejo poeta  
te dice:

*Sicut nunc tu es ego fui.*

*Sicut nunc ego sum tu eris.*

«Como estás yo estuve.

Como estoy tú estarás».

¿Quiénes me llevarán en este mi último  
viaje, cuando me llegue la muerte?